

HUGO SLIM

# Las expectativas del sistema humanitario global

Traducción de Leandro Nagore

*En los últimos años la acción humanitaria ha incrementado su importancia tanto en la política de los Estados como en la acción de los movimientos de la sociedad global, su presupuesto ha aumentado y las organizaciones de ayuda han crecido. La práctica de la acción humanitaria cada vez es más profesional, y una teoría política de los derechos convierte a la ayuda en una obligación protegida por el derecho internacional. Todo ello ha hecho que se empiece a hablar de la emergencia de un sistema de bienestar global entorno a las guerras y las catástrofes. Pero, ¿este sistema es una expectativa realista en el actual sistema humanitario internacional?\**

Al analizar el sistema humanitario formal, lo primero que salta a la vista es el intento por unas veinte naciones —europeas y norteamericanas—, moralmente sinceras y políticamente motivadas, de desarrollar un rudimentario sistema de bienestar global que pueda ofrecer una red de protección de alta calidad para personas que sufran guerras y catástrofes en todo el mundo. A día de hoy, han logrado cosas muy significativas. En casi todas las guerras o catástrofes naturales se dispensan en la actualidad las atenciones de este sistema de bienestar emergente, generalmente mediado de alguna forma por la autoridad de Naciones Unidas o del Movimiento de la Cruz Roja, gracias a las significativas y rutinarias transferencias de recursos, equipos, experiencia y conocimientos.

Su origen se remonta a una variedad de compromisos europeos y norteamericanos en el siglo XIX, motivados por la guerra, el colonialismo, el anticolonialismo y la pobreza en sus propias sociedades. Desde su génesis mixta en el Movimiento de la Cruz Roja, las misiones internacionales, la administra-

Hugo Slim es miembro del Centre for Humanitarian Dialogue (Ginebra, Suiza)

---

\* Este texto forma parte de *ALNAP Review of Humanitarian Action: Evaluation utilisation* publicado por Active Learning Network for Accountability and Performance in Humanitarian Action (ALNAP), diciembre de 2006. Se cuenta con autorización para su reproducción.

ción colonial, los movimientos independentistas, los grupos solidarios radicales y a favor de la reforma social, el sistema humanitario se está organizando en la actualidad como una forma emergente de bienestar global. Este sistema cada vez está bajo mayor presión para modelarse en base a la compleja provisión estatal, basada en los criterios de necesidad y de recursos disponibles, que se ha convertido en una característica de las tradiciones políticas de estos países. En línea con la teoría progresiva del bienestar, el sistema humanitario formal también pretende inculcar una noción de derechos, obligaciones, auto-ayuda, oportunidad y responsabilidad económica en las sociedades en las que trabaja.

El sistema humanitario formal está compuesto por un amplio abanico de operadores. En la actualidad está gestionado principalmente por la ONU (una organización explícitamente gubernamental, y prototipo de una administración pública internacional) y también por el Movimiento de la Cruz Roja (una red internacional de auxiliares gubernamentales y voluntarios). Además, depende de un creciente número de ONG, más o menos independientes, que se financian mediante fondos tanto públicos como privados. Todos estos implementadores reciben instrucciones políticas firmes de los departamentos humanitarios de sus respectivos gobiernos donantes, aunque gran parte de esta política es elaborada mediante un diálogo político continuo entre los donantes y los proveedores. Las agencias de la ONU son subcontratistas absolutas del sistema, mientras que las organizaciones no gubernamentales y las organizaciones de la Cruz Roja/Media Luna Roja operan independientemente o como subcontratistas semi-independientes.

En el núcleo del sistema están los gobiernos donantes, que utilizan este emergente sistema de bienestar global como un fin moral en sí para ayudar a personas en apuros, pero también, y fundamentalmente, como un instrumento más de política exterior para asegurar, siempre que sea posible, su propia influencia democrática política. De este modo, emplean la ayuda humanitaria y sus ideales para poner fin a las guerras de otros pueblos y para mitigar las suyas propias. La ayuda humanitaria es en muchos casos un primer paso dentro de un proyecto político de mayor calado para transformar una sociedad en crisis. Para algunos defensores de lo humanitario, este doble uso de la ayuda humanitaria es una motivación siniestra y compleja, pero para los propios gobiernos, junto con muchos de sus contribuyentes y bastantes receptores de ayuda, parece una estrategia natural por la que todos salen ganando: una estrategia para salvar vidas y mejorar políticas. Las agencias de la ONU y la mayoría de las ONG comparten dobles objetivos similares cuando se comprometen a actuar.

Tal y como se ha desarrollado en los últimos años, el sistema formal ha adoptado varias de las prácticas rutinarias de la moderna provisión de bienestar de los Estados occidentales. Ha ido creciendo su interés respecto de sus principios y la calidad de sus servicios. Desea tomar decisiones de forma justa, hacer las cosas bien y ser capaz de demostrar sus resultados mediante algunos buenos informes científicos. Para este fin, ha intentado adop-

tar un modelo moderno de gestión y organización burocrática, para dar forma y perfeccionar sus organizaciones de rápido crecimiento, cuyos antecedentes se basaron originalmente en nociones más sencillas como la caridad, el voluntariado, el activismo y el servicio social.

Esta transformación organizativa ha supuesto un gran reto para muchas organizaciones humanitarias a finales del siglo XX —tal y como lo fue para las caridades educativas, médicas y laborales del siglo XIX que acabaron siendo absorbidas, modernizadas o convertidas en superfluas por la aparición del estado del bienestar en la Europa del siglo XX, o su equivalente comercial en EEUU—. Muchas de las actuales agencias —la ONU y ONG— se resisten a lo que consideran una absorción en un sistema fundamentalmente gubernamental que no pueden controlar. Se han mostrado especialmente preocupados por la posible injerencia a mano de estos gobiernos en agendas políticas ambiguas respecto de las guerras y las catástrofes. Como reacción a ello, todas las agencias de la ONU, y la mayoría de las ONG han acordado un compromiso por el cual se comprometen a “dejarse llevar por la corriente” ante las grandes emergencias políticas pero también a alzar sus voces, con el mismo vigor, respecto de emergencias olvidadas, afirmando su compromiso con la equidad global. Algunas —como Médicos Sin Fronteras y Oxfam Gran Bretaña— han dado un paso más allá, rechazando los fondos de gobiernos occidentales en guerras en las cuales los mismos donantes han sido abiertamente beligerantes.

---

**Las agencias de la ONU y la mayoría de las ONG se comprometen a “dejarse llevar por la corriente” ante las grandes emergencias políticas, pero también a alzar sus voces respecto a emergencias olvidadas**

---

Según ha ido creciendo el sistema, se han formado muchas nuevas agencias humanitarias, nacionales e internacionales, por lo que la profesión humanitaria se encuentra en la actualidad bastante abarrotada. Empresas comerciales y fuerzas militares también han presentado sus credenciales como contratistas de fondos humanitarios. No obstante, el llamado “sistema humanitario internacional” sigue siendo profundamente parroquial en su núcleo europeo y norteamericano. Estos gobiernos no han mostrado ningún interés claro en reclutar a nuevos gobiernos para unirse a este sistema. Los esfuerzos de algunas ONG progresistas por formar movimientos globales más amplios de intereses y fondos humanitarios populares para contrarrestar los recursos y poder de los principales estados humanitarios, aún no han logrado equipararse a estos últimos.

Si bien este sistema ONU-céntrico se extiende hacia múltiples culturas diferentes —trabajando en su seno—, es un sistema muy occidental, tal y como demuestra la valoración de

la Coalición para la Evaluación del Tsunami (TEC, por sus siglas en inglés) en su análisis de la ayuda occidental que domina y apabulla a las instituciones locales. Trabaja donde puede en la sociedad internacional pero no está controlada realmente por toda la sociedad internacional. De hecho, una visión más global de la sociedad internacional revela que este sistema muy europeo y norteamericano no es el único proyecto humanitario global. Existen otros, que incluso pueden ser mayores y más rápidos, pero que no son necesariamente más justos ni mejores en cuanto a la valoración imparcial de las necesidades, la técnica profesional o la generación de capacidad.

## **Sistemas informales de ayuda internacional humanitaria**

El sistema formal de ayuda humanitaria puede parecer a aquellos Estados o personas que no son parte del mismo —a menudo por su propia voluntad más que por discriminación— como relativamente cerrado y principalmente occidental. Muchos de estos prefieren ofrecer ayuda humanitaria mediante otros sistemas de financiación política altamente organizados, o mediante redes sociales más flexibles.

En primer lugar, está el sistema islámico que opera según la tradición musulmana del *zakat*, a menudo de forma menos burocrática y más centrada en el bienestar. En la actualidad, los musulmanes suponen la mayor proporción de beneficiarios de ayuda humanitaria. Los Estados musulmanes, y las personas musulmanas en general, aportan miles de millones de dólares estadounidenses en ayuda, cuando están motivados emocional o políticamente para ello. Al igual que el occidental, el sistema islámico combina donantes gubernamentales y privados; y el suministro de esta ayuda también está muy politizado. Puede que no ofrezca mucha ayuda en Darfur —donde musulmanes están matando a otros musulmanes—, pero sin duda ofrece grandes cantidades a Palestina, el Líbano e Irak, donde son los israelíes o estadounidenses los que están matando a musulmanes. El sistema islámico es capaz de brindar ayuda con cierta liberalidad y rapidez (aunque no necesariamente de forma muy profesional), al no estar sometido a la cultura burocrática y estatal del sistema occidental. Por ejemplo, mientras que el sistema occidental ha pasado años debatiendo, investigando y haciendo un seguimiento de la moralidad y la eficiencia de ofrecer ayudas monetarias en casos de emergencias, Hezbolá distribuyó 12.000 dólares estadounidenses en efectivo a todos los hogares afectados por la guerra en el sur del Líbano a los pocos días de declararse el último alto el fuego.

La entrega directa de efectivo es también una faceta de otro importante sistema humanitario en la sociedad internacional; la práctica generalizada de enviar remesas. La mayoría de las remesas sustentan las necesidades de desarrollo de familias en tiempos de paz, pero una cantidad importante contribuye, y se incrementa, en los esfuerzos de ayuda a familias

particulares cuando se ven afectadas por guerras o catástrofes. Parcial por naturaleza, este sistema tampoco es estrictamente humanitario en sí; pero puede tener un efecto significativo para aliviar los efectos de una crisis. Una investigación, realizada por la Tufts University, muestra cómo la gran reducción de remesas por parte de trabajadores emigrantes sudaneses en Libia hacia sus familias en Darfur, tras los cierres de frontera en 2003 junto con las restricciones libias a la emigración, supusieron un durísimo golpe para el sustento de millares de familias.<sup>1</sup> Si se hubiesen mantenido, las remesas podrían haber sido una fuente fundamental de ayuda. La evaluación del *tsunami*, también señaló la importancia de las remesas, sin lograr cuantificar el flujo de fondos en cuestión.<sup>2</sup>

También ocurre que algunos Estados son mucho más activos fuera del sistema formal que en el seno del mismo. El creciente compromiso de China con África y Asia Central tiene una dimensión humanitaria puramente bilateral, pero en muchos casos indispensable para la fase de recuperación y reconstrucción al proveer nuevas carreteras, centrales eléctricas y otras infraestructuras vitales, además de préstamos (altamente condicionales). En algunas partes del mundo Rusia desarrolla un papel parecido, y parece que la India está interesada en emprender este mismo rumbo. Poderes regionales, como Sudáfrica, Nigeria, Irán y Venezuela también podrían tener papeles que desempeñar en el ámbito de la ayuda o la rehabilitación, que escaparían del proceso contable del sistema occidental.

Finalmente, y como demostró claramente la evaluación del *tsunami* y la reciente guerra en el Líbano, está el papel importantísimo y de primera línea de los sistemas humanitarios locales. Este enorme, y en gran parte invisible, sistema incluye: familias de acogida para personas desplazadas internamente; vecinos que rescatan a familias y personas de su entorno; amigos y empleadores que ayudan a las personas con dinero, bienes o trabajo en momentos críticos de la lucha por la supervivencia.

Al analizar la variedad de sistemas humanitarios internacionales de este modo, parece evidente que la acción humanitaria financiada por Occidente ocupa un hueco bien organizado y de alcance en el seno de la sociedad internacional. Se esfuerza por operar a través de Naciones Unidas, la Cruz Roja y ONG formales y, por tanto, cuenta con una legalidad internacional, además de una legitimidad ante la mayoría de los Estados. Tiene un modo de operar especialmente moderno y científico, pero no alcanza todos sus elevados ideales. En la actualidad, no ha logrado convencer a muchos otros Estados poderosos o a movimientos dentro de la sociedad internacional a incorporarse plenamente. Muchos parecen preferir

---

<sup>1</sup> Helen Young, et al., *Darfur: Livelihoods under Siege*, Feinstein International Famine Centre, Tufts University, Medford, 2005, cap. 5.

<sup>2</sup> Michael Flint y Hugh Goyder, *Funding the Tsunami Response*, Tsunami Evaluation Coalition, Londres, 2006, pp. 27-28.

operar sus propios métodos incluso si el sistema occidental les roba gran parte de la atención en los medios de comunicación globales.

Numerosas personas en el seno de las agencias humanitarias occidentales se muestran obnubiladas por “nuestro sistema” y su aparente importancia, si bien otras fuerzas políticas se mantienen indiferentes o incluso furiosas ante sus pretensiones. Algunas potencias muy significativas no tienen ningún deseo de que el sistema occidental se convierta en el sistema de bienestar global del futuro. Esto tiene importantes implicaciones para aquellos que tienen expectativas globales para el sistema formal.

## Expectativas de la práctica humanitaria

En la práctica ocurre lo mismo que en la política: las expectativas son muy elevadas, entre otros motivos porque muchos problemas operativos no se pueden atribuir a la política. Sin duda, la presión política recae sobre las agencias internacionales cuando los donantes están con prisas —como en Afganistán o en lo relativo a la respuesta al *tsunami*—. A menudo, grupos de resistencia armada y gobiernos impiden que las agencias trabajen del modo que desearían. Fondos excesivos o insuficientes de los donantes conllevan sus propios problemas. Sin embargo, las agencias podrían mejorar su práctica diaria de forma significativa.

---

**El sistema formal sigue tendiendo a personificar una cartera desequilibrada de habilidades sectoriales, de modo que se exagera el aspecto alimentario, a expensas de otras necesidades críticas**

---

Los problemas políticos y los prácticos no son nuevos. El movimiento humanitario moderno siempre ha tenido dificultades en ambos frentes. Leyendo relatos de la operación de ayuda humanitaria de Save the Children en la guerra civil rusa de 1921, o de la labor de la ONU durante la hambruna etíope de 1984, o la evaluación conjunta realizada este año respecto de la respuesta al *tsunami*, en todos se destaca lo desafortunado de las interferencias de los gobiernos receptores y donantes, además de los efectos operativos constantemente debilitadores de una gran rotación de personal, por ejemplo, conjugado con otras dificultades operativas constantes.

Las evaluaciones del sistema humanitario formal siguen mostrando que el sistema en su conjunto tiene dificultades en áreas estratégicamente fundamentales de reacción operativa, al igual que con las limitaciones políticas. El sistema formal sigue tendiendo a personificar una cartera desequilibrada de habilidades sectoriales, de modo que, por ejemplo, se exagera el

aspecto alimentario, a expensas de otras necesidades críticas. El suministro de alojamiento provisional es por lo general tratado de forma poco profesional y mal informada. La gestión de campos, protección, agua, saneamiento e higiene suelen ser igual de precaria. Continúa siendo un misterio el que, en un sistema aparentemente emprendedor, y aún sin regular, hayan surgido tan pocas agencias, nuevas, dinámicas e innovadoras, para colmar los vacíos y las oportunidades que existen en el ámbito de la acción humanitaria. Podría ser reflejo de lo que temen muchos provenientes de la tradición francesa; que el sistema ha superado su fase innovadora, y ahora está encaminándose hacia la inercia y la burocracia. Si es así, las reformas humanitarias en curso en Naciones Unidas, y las muchas otras iniciativas para desarrollar mejoras, deben enfrentarse a la cultura del sistema además de a su técnica y organización.

Muchos de estos vacíos también fueron resaltados en la Revisión de la Respuesta Humanitaria realizada por la ONU el año pasado, en la cual se registró que seguía habiendo casos de: experiencia y conocimientos desiguales, recursos desviados, preparación inadecuada, escasa interoperabilidad, y poca coordinación en el sistema.<sup>3</sup> Todo lo que se había debatido, con anterioridad sobre la coordinación, no ha logrado resultados significativos en cuanto a reorganizar el espíritu y los recursos del sector más eficientemente sobre el terreno. Puede que la solución mágica resulte estar en las células de coordinación (*clusters*), que permitan que las personas organicen lo que puede ofrecer el sistema de forma más uniforme y habilidosa. Un fuerte liderazgo será un aspecto importante de este proceso.

Más allá de la habilidad técnica en sectores específicos, la experiencia y los conocimientos en todas las fases de una crisis —ayuda, recuperación, y desarrollo— también siguen siendo extrañamente poco maduros en una profesión que se ha reconocido un papel en estas tres fases desde hace ya varias décadas. El área clave del apoyo al sustento —que potencialmente podría desbloquear las separaciones entre estas tres fases y evitar el anatema profesional de la dependencia— está igual de poco desarrollado en muchas agencias. Lo que es especialmente destacable es el extraño hecho de que el sector humanitario se ha resistido ideológicamente al socio estratégico más obvio en los trabajos para asegurar el sustento a las personas —el sector privado—, y ha intentado, desafortunadamente, hacer de los ingresos y los mercados una parte sagrada y protegida del espacio humanitario en tiempos de crisis. Puede que el éxito y el premio Nobel del Grameen Bank logren que la ortodoxia humanitaria se haga cada vez más abierta hacia los valores y las técnicas comerciales como apoyo a la recuperación de las personas.

Resulta especialmente sorprendente respecto al rendimiento de las agencias que partes clave del sistema establecido de ONG y de la ONU instauran valores y estándares complejos que parecen adorar sobre el papel, pero que luego olvidan en la práctica. Existe una falta

---

<sup>3</sup> OCHA, *Humanitarian Response Review*, UNOCHA, 2005.

generalizada de referencias operativas y valorativas al Código de Conducta. ¿Para qué elaborar códigos si no se usan diariamente en el trabajo? La Revisión de la Respuesta Humanitaria también destacó la gran importancia otorgada, sobre el papel, a los estándares del Proyecto Esfera (*SPHERE*), pero su escasa incidencia práctica. Estos estándares han logrado ganarse a unos pocos paladines de elevado perfil en algunas agencias, pero aún no logran consolidarse como estándares habituales del sector.

Las expectativas de buenas prácticas también resultan frustradas al comprobar que las agencias humanitarias todavía suelen ser incapaces de aprender de las evaluaciones de sus operaciones. Les resulta difícil utilizar las evaluaciones para realizar mejoras reales en su práctica operativa, o enfrentarse a distorsiones políticas, de forma sistemática. Tanto los evaluadores como los que encargan las evaluaciones se equivocan ya que parece que raras veces éstas se diseñan para ser fácilmente comprensibles para el usuario. Tampoco incorporan suficientemente el contexto en la asignación certera de la responsabilidad por fracasos humanitarios entre agencias y factores políticos. Además, muchas de las evaluaciones también tienden a criticar más que a alentar, no incorporan procesos de aprendizaje o se administran como “rituales” rutinarios para la asignación de responsabilidades. Aunque las agencias aseguran que las evaluaciones son fundamentales para lograr mejoras, no las utilizan adecuadamente y no hay una relación sistemática entre las conclusiones de las evaluaciones y la elaboración de políticas o la toma de decisiones en el conjunto del sector.

Un uso tan confuso de las conclusiones de las evaluaciones hace preguntarse si es realista el tener expectativas en cuanto a mejoras prácticas de gran calado en las agencias humanitarias, en términos de su contrato político actual con donantes y receptores. Los internacionalistas más optimistas seguramente deben preguntarse por qué no ha sido objeto de supervisión rigurosa y regulada a nivel internacional el rendimiento de las agencias. Pero parece que esto aún no es políticamente posible, ni importante tampoco. El rendimiento no es en realidad un tema estratégico para las agencias humanitarias, cuando nadie se lo exige realmente. Entre tanto, la atención de los altos ejecutivos puede ser fácilmente desviada por la cantidad de cuestiones que compiten entre sí, por lo que el rendimiento no llegaría a estar al principio de su lista de cosas por hacer. También puede ocurrir que estén más interesados en la financiación, el estatus y la cobertura, que en la calidad. Puede, incluso, que estén atrapados en un profundo estado de negación o de fatalismo respecto de sus operaciones, que consideren serán siempre frustradas.

## **Los problemas de la práctica continúan**

¿Se debe a que al sistema humanitario le cuesta más aprender? ¿Todas las cosas que las agencias intentan hacer son realmente extremadamente difíciles y muy complicadas de

aprender a nivel sistémico? ¿O será porque estas cosas son especialmente difíciles cuando se intentan realizar mediante una fuerza principalmente exógena, como lo es el sistema humanitario occidental? Puede que los temas de la ayuda, la recuperación y el desarrollo no sean problemas tan enraizados de por sí, pero difíciles sólo si se intentan abordar desde fuera.

¿Será que nuestra actitud respecto de la práctica sea también parte del problema? Puede que el *estar ahí* sea de alguna forma más importante para el imaginario humanitario y su ideal de solidaridad que el *ser exitoso*. Sinceramente, una práctica exitosa es algo que rara vez se nos exige rigurosamente. Por lo general, no pasa nada si no hacemos bien nuestros trabajos. La cultura de los contratos implica permitir que los fracasos se vayan difuminando con el término de un contrato, y raras veces son tratados con rigor, medidas disciplinarias o despidos. Cuando las operaciones van mal, las ONG siempre pueden retirarse a la cálida retórica de la lucha compartida mientras que Naciones Unidas sigue en su propio mundo, donde pervive la penosa cultura de la gran burocracia. Si la actitud es un factor en la práctica decepcionante, entonces la comunidad humanitaria claramente necesita una reforma cultural además de organizativa —algo que no ha sido tratado adecuadamente en el proceso de reformas de la ONU—.

Muchas son las personas que en el sistema humanitario se preocupan profundamente por la práctica. Muchas áreas de problemas comunes están siendo tratadas muy activamente en varios proyectos e iniciativas interagencias. La Asociación Internacional para la Responsabilidad en el Ámbito Humanitario (HAP, por sus siglas en inglés) está trabajando mucho respecto de la responsabilidad de las agencias, sobre todo ante aquellos que necesitan y reciben ayudas. El proceso de reformas de Naciones Unidas, y su nuevo enfoque de células de coordinación, son esfuerzos serios y bien respaldados para hacer frente a los problemas perennes de coordinación y para la distribución óptima de recursos y capacidades. Por su parte, los gobiernos de países donantes se están comprometiendo a pasos progresivamente mayores hacia su definición de la “buena donación humanitaria”, que, entre otros aspectos, incorpora seriamente el principio de imparcialidad basada en la necesidad. El Proyecto Esfera (*SPHERE*) sigue consolidando y desarrollando lo que constituyen buenos estándares técnicos de trabajo profesional en varios sectores clave, y *People in Aid* está trabajando para elaborar un sentido claro de lo que son buenas prácticas en el reclutamiento, retención y desarrollo de personal humanitario —una de las debilidades crónicas de la profesión—.

Las  
agencias  
humanitarias  
suelen ser  
incapaces  
de aprender  
de las  
evaluaciones  
de sus  
operaciones

Sin embargo, de momento, existe una falta de visión colectiva y de sinergias entre todos estos esfuerzos. No existe una única unidad con la responsabilidad de supervisar e informar sobre todas las iniciativas diferentes, o sobre los avances que puedan estar logrando en el sistema y el impacto que puedan tener sobre el terreno. Además, existe poca idea de lo que se está logrando en conjunto, se carece de medidas comunes y sencillas para evaluar las necesidades globales y el éxito, y aún no existe ninguna oficina u organización independiente o semi-independiente que tenga el mandato y la responsabilidad para juzgar, criticar o alabar el sistema desde fuera. La Revisión de la Respuesta Humanitaria ha recomendado que se elaboren puntos de referencia comunes,<sup>4</sup> pero estos suelen girar alrededor de procesos operativos y no de resultados y, además, siguen siendo considerados como cuestiones que requieren una autorregulación por parte del Comité Permanente Interagencias (IASC, por sus siglas en inglés) y sus agencias, y no las labores de una autoridad reguladora realmente independiente.

## **Expectativas razonables del sistema humanitario**

Por tanto, ¿qué podemos esperar, razonablemente, del sistema humanitario internacional: sus perspectivas en el seno de la sociedad internacional, el rendimiento de sus organizaciones en guerras y catástrofes? ¿Debemos esperar mucho o poco del sistema humanitario internacional, teniendo en cuenta la persistencia de sus problemas prácticos y políticos? La comunidad humanitaria está dividida a este respecto. Aunque profundamente pragmáticos en parte, las agencias aprenden con rapidez de la experiencia operativa a no tener grandes expectativas en la sociedad internacional. No obstante, igual de infundidas con algo más de su parte equitativa de idealistas y militantes, muchas agencias humanitarias exigen constantemente más de la sociedad internacional, y parecen creer que la perfección global es posible.

Los que evalúan y realizan labores humanitarias son a la vez pesimistas y ambiciosos. Muchos parecen estar de acuerdo con lo que escribieron Tony Beck y John Borton en el 2003, “muchos factores que determinan si una acción humanitaria es exitosa o no, están en gran medida fuera del control de los humanitarios”.<sup>5</sup> Sin embargo, muchos son también los que parecen elidir este enfoque con otro en el que aún persisten expectativas significativas respecto de este sistema político defectuoso. La implicación en la mayoría de los debates sobre lo humanitario es que seguramente es posible reestructurar la sociedad internacional según valores humanitarios. ¿Por qué, si no, seguirían exigiendo esto los humanitarios?

---

<sup>4</sup> *Ibidem.*

<sup>5</sup> ALNAP, *Review of Humanitarian Action in 2003: Field Level Learning*, 2004.